

0,50

SED



POESIA - FILOSOFIA - ARTE

CeDi

SUMARIO DEL Nº 5

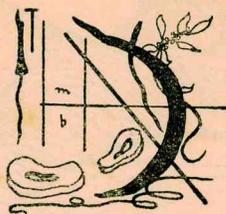
KAUSHITAKI UPANISHAD, 111, 8.
EL EXTASIS DE MUERTE (dibujo) M. B.
ESCRITURAS TAOISTICAS (Fragmentos de Chuang Tse).
TRES BOCETOS ENTRE EL SILENCIO, por Osvaldo Svanascini.
(PAUSA VOLUNTARIA), por Horacio Jorge Becco.
LA BAGUALA DEL SILENCIO, por Heriberto L. Charles.
DOS POEMAS, de Norman Macleod.
EXPOSICION, por Juan F. Aschero.
A UNA FLOR, por Jean Aristeguieta.
FORMACION, por Miguel Graco.
COLOQUIO CON EL SER, por Paul Valéry.
PARA UN CASI CONTORNO, por David Martínez.
VENGANZA DE CISNE, por Héctor F. Miri.
EL MAR, por Luis Fabio Xammar.
NATAL, por Marcelino R. Sussini.
ADIOS, por Luis Centurión.
SISTEMA PRE-ESCENOGRAFICO, por Mane Bernardo.
LIBROS.

Viñetas de M. B., J. F. A. y O. S.



OLVIDOS son raíces de los sueños
que hacen al corazón más solitario.

Luis García Núñez



ESCRITURAS TAOISTICAS

Fragmentos de Chuang Tse

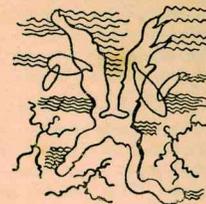
AL comenzar del comienzo, ni la nadaidad existía. Entonces vino el período de Lo Sin Nombre. Cuando UNO llegó a la existencia, había UNO, pero era sin forma. Cuando las cosas obtuvieron aquello por el cual llegaron a la existencia, se le llamó virtud. Aquello que era sin forma, aunque dividido, pero sin intersticios, se le llamó destino.

En nuestros días, todas las cosas vivientes vienen del polvo y al polvo retornan. Pero Yo le guiaré a través de las portadas de la eternidad hasta el dominio de la infinitud. Mi luz es la luz del sol y de la luna. Mi vida es la vida del cielo y de la tierra. Yo no conozco quién viene ni quién va. Los hombres pueden todos morir, pero Yo permanezco para siempre.

Traducción "SED"



SED



POESIA * FILOSOFIA * ARTE

VI

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N.º 180833.

En la palabra

JUAN F. ASCHERO
HORACIO JORGE BECCO
MANE BERNARDO

dirige

OSVALDO SVANASCINI

HERIBERTO L. CHARLES
LUIS GARCIA NUNEZ †
LUIS ORSETTI
MARCELINO R. SUSSINI

EDITORIAL

CARGADOS de la espectante angustia que la situación mundial presenta todavía; plenos aún de la gran tragedia que durante años llegó a nosotros, existiendo en una paz ficticia, mantenida hasta la terminación aparente de la guerra e inútil para proponerla como ejemplo de la salud espiritual de un pueblo, quien realmente vivió pasiones contradictorias, derivándolas a una puja interna para conquistar, definitivamente, un puesto digno y en concordancia con el arduo esfuerzo constructivo universal.

Con esta tensión abrimos las páginas de "SED", y nos asalta un sentimiento que nos proyecta a una distancia insólita, en un clima sereno, como si nos encontrásemos de pronto en una alta terraza nocturna tendidos cara al cielo, y a donde no llega la ciudad febril, en un hondo vértigo, sumida con sus luces y estridencias.

Si a los conflictos cuya solución urgente reclama el hombre ligado a un desasosiego tremendo, ofrecemos, sustantivamente, el espíritu esencial que anima a "SED", este hombre no aceptará de seguro nuestras páginas; preferirá un plan económico en acción, una directa actividad social orientada a extirpar radicalmente la monstruosa concepción que lo convierte en "cosa", en miserable, esclavo, ladrón, asesino, no permitiéndole alcanzar siquiera las sencillas alegrías de un trabajo digno, de acuer-

do a su naturaleza, que lo sustente sin zozobras, que le deje tiempo para superarse o, por lo menos, el ocio necesario al corazón para enfrentarse con la vida y gozarla. Porque este problema es extensivo a todas las actividades humanas, inhibiendo, por una asfixia acentuada en estos años de industrialización creciente, a esos temperamentos nacidos para darnos las exquisitas reconditeces de la sangre, esa gran riqueza del arte por la cual el mundo eliminará de su alma a la ambición genitora de tantas abominaciones.

Para este dolor colectivo extenso como el mar, intenso como el terror de ver la sangre amada escaparse de las venas o la violación de lo íntimo; para terminar con las especulaciones dolosas originando una reacción organizada que se propaga rápidamente por la tierra, porque a este sadismo social no lo aguanta ningún hombre maduro, "SED" intenta descifrar una clave profunda, cuyo simbolismo incita a una revalorización esencial. Pero la multitud vejada en carne y alma no puede hoy recogerse en la serenidad, el silencio, necesarios para dar cabida a un movimiento del espíritu conducente al estallido de una revolución íntima, núcleo de expansión continuada. Otra revolución implica tanto atropello. "SED", entonces, tiene muy poco que decir; es más: semeja extemporánea, o como un fruto de privilegio, accesible a muy pocos, a aquellos que aún, dentro de la turbación general, mantienen un equilibrio dinámico.

La filosofía, las artes, las ciencias, convergen actualmente, en sus expresiones peculiares, enriquecidas por un contenido histórico asimilado en gran parte, a fundamentar las intuiciones geniales de un Laó-Tsé, Buda, Cristo, Pitágoras, cuyas enseñanzas éticas, plagadas de adiciones innobles, interpretadas ingenua o delictuosamente por quienes oficiaron de intérpretes de la "verdad", encubrieron infinidad de actividades incompatibles con la jerarquía que se arrogaron, dividiendo sangrientamente a multitudes fanatizadas o coartando con cruel habilidad el desenvolvimiento de la inteligencia.

"SED", sin embargo, con su presencia poética, con un pensamiento ecléctico, trabaja para la revolución permanente de los individuos. La posibilidad humana de discernimiento, de valoración, de cooperativismo, ha aumentado considerablemente gracias a la divulgación del pensamiento, del arte y de la ciencia mundiales, los cuales, en sus disciplinas y manifestaciones, tratan de afianzar al hombre en una libertad responsable.

Pero hoy no podemos utilizar, sin levantar recelosas oposiciones, las palabras, los mensajes, las parábolas, las sentencias de los fundadores de la ética raramente realizada en los pueblos. Se ha desgastado la cubierta de tan profunda, inalienable comunicación. Es misión del poeta, del pensador, darnos ese mundo anhelado en el presente, sin transportarnos a épocas ni nombres vencidos; la capacidad creadora lo puede lograr valiéndose de imágenes contemporáneas, sin suscitar la desconfianza desgraciadamente surgida por todos los que denigraron las geniales intuiciones de esos hombres inutilizados en cada religión.

Un símbolo, por más que sea puro, pierde su eficacia irradiante cuando, tras un proceso histórico— caso de la simbología de tantas creencias— se ha trocado en algo práctico, limitado a uso de convenciones particulares. La real sugerencia, entonces, se hunde potencialmente, dejando únicamente su periferia transformable a voluntad, hasta que el poeta, o el pensador, redescubra su sentido directo. Este sentido, tal su fuerza trascendental, puede utilizar como vehículo, infinidad de ropajes estéticos.

JUAN FRANCISCO ASCHERO

*"... que pudo ser el límite
entre la flor y el astro."*

L. G. N.

AMOR, Gérmén de luz de mi oscura ansia:
¿Qué hay del tripulante rojo
de astros de color y constante mirar?

¿Qué de aquella formación marinera
loca de ala y de mutilada esperanza,
que te soñó la aurora?

El viento que desplaza las estrellas
no sabe de presente ni pasado.

Enfermo de infinito, te olvidaron las lunas...

Puedes decir que no hay límite entre el sueño y el astro.

Que eres el argonauta de su librada sombra
náufrago en los crepúsculos del dolor...

MARCELINO R. SUSSINI

DIALOGO DE LA BELLEZA

(DIVAGACION PERIPATETICA)

AQUEL día, el oriental y el occidental hojeaban viejos textos chinos y nipones paladeando juntos el sabor intenso de hallazgos inesperados.

Un signo de maravillosos trazos, una idea firmemente encerrada en un dibujo que, como resorte constreñido, estallaba al ser rozado con sus pensamientos, llenábalos de ese placer que sólo conocen los que saben entrar en contacto con otros seres separados por abismos de tiempo y espacio.

Resonaban aún en sus oídos las palabras de música exótica y ritmo extraño:

—Si tu mente es pura, el universo será puro, mas ¿cómo podrás tú percibir la belleza del universo si tu mente es impura?

Meditaron ambos sobre el sentido de aquellos pensamientos de inspiración budista, hasta que el blanco dijo:

—Los occidentales dirían, sin embargo, que no basta la mente pura, pues necesario es que el individuo posea también sensibilidad y educación.

—Cierto—respondió el cauto y reflexivo asiático.—Los artistas modernos son ricos en sensibilidad, pero, carecen de educación, y sus espíritus turbados sólo conciben la belleza superficialmente y se extravían en las formas desprovistas de contenido. Ejecutan obras de arte con gran lujo de colorido y despliegue de formas o sonidos, pero que son desoladamente vacías.

—A través de nuestras búsquedas he venido observando que chinos y nipones consideran la belleza de un modo asaz diferente del nuestro. En la filosofía occidental ocupa un puesto importante el problema de la belleza y de su percepción. No me atrevo a afirmar que tal problema esté ausente del pensamiento oriental, sin embargo, creo que allí no se encara a la belleza como objeto de especulaciones filosóficas.

—Los pensadores orientales danle un valor religioso. Dicen que brota, como percepción y como creación, de la más recóndita fuente de la mente humana y nace de esa raíz que es a la vez raíz del universo pues, tal como dijera un antiguo sabio chino de la época de los Sung, “Las cosas universales son nuestras cosas individuales y nuestras cosas individuales son las cosas universales.” La filosofía occidental es producto de un pensamiento analítico, disociativo; la oriental, en cambio, busca la síntesis.

La belleza, pues, no se concibe como aislada ni separada del hombre, ni éste del Cosmos.

—También es cierto que los griegos, equilibrados en grado maravilloso, crearon sus grandes obras antes de ponerse a reflexionar sobre ella, y, salvo en el intento platónico de establecerla en el mundo de las Ideas, el arte, expresión de la belleza, se encaminó por senderos que podríamos decir menos especulativos. Sus artistas dejaron de costado consideraciones de orden filosófico y crearon obedeciendo a un ritmo interior que materializaron en maravillas aun no superadas. Medida, ponderación y equilibrio, trasunto fué de medida interior, y fué la expresión del alma helénica. Que su origen haya sido religioso demasiado sabido es; que en sus manifestaciones haya adquirido características religiosas, también es evidente, mas el alma griega no buceó en insondables profundidades sino que se vertió hacia afuera y halló en la gloria de las formas y de la acentuación de lo vivo, su máximo deleite.

Los caminos son en verdad opuestos, lo buscado quizá sea en el fondo idéntico. Los orientales fueron en pos de la fusión en el “sentido”, los occidentales, de la forma. Oriente buscó unir, fundiéndose con el Todo; Occidente buscó separar, encastillándose en lo separado, lo individual.

—Pero el individuo aislado, dislocado del Universo, vaga hoy sin rumbo alguno. En general, si crea, la suya será obra que caerá dentro del campo psicológico-analítico. No expresará más que su problema, o reflejará las intrincadas desviaciones de su torturado subconsciente. Jamás llegará a una comunicación con el Infinito ni estimulará a ello. A lo sumo despertará en el espectador una curiosidad intelectual.

—Verdad es, pero se debe ello a que está ligado a su medio y a las condiciones sociales de su época. Recuerdo una experiencia que tuve hace muchos años. Conocí, en cierta ocasión, a un joven campesino ruso cuyo vivo deseo de aprender despertó en mí tan grande interés que traté, con todos los medios a mi alcance, de contribuir a su educación. Pasado un tiempo, caminábamos juntos una tarde cuando, a la hora del crepúsculo, atraído por la belleza del cielo me detuve largo rato a contemplarlo en silencio. Mi amigo, extrañado, respetó mi ensimismamiento hasta que me preguntó por qué miraba al cielo. Yo le contesté que contemplaba la belleza de las nubes y su colorido, y que a esa hora me sentía más próximo a Dios.

Su asombro fué grande. Él jamás había reparado en que el cielo se teñía de colores que fueran hermosos, ni se había detenido a mirar a la naturaleza. Díjome que ésta era para él una cosa hostil contra la cual tenía que luchar para robarle el sustento y que siempre había sentido su peso abrumador.

Comprendí la verdad que encerraban sus palabras, más, después de transcurrido un tiempo, su sensibilidad se afinó tanto que también él sintió la belleza de la naturaleza. Y vi de ese modo que el hombre debe gozar de cierta tranquilidad espiritual y desahogo económico para que su mente pueda sentir lo bello de un modo “puro”, y de eso carece la inmensa mayoría.

Así pues, los artistas y contempladores de hoy, que viven en un mundo turbio y en medio de un caos desencadenado por el maquinismo y por la pretenciosa suficiencia de la razón, han de expresarse en un arte que sea como el reflejo del descon-

cierto de sus espíritus o de sus luchas. ¿Cómo podemos exigir de ellos que tengan la mente pura? ¿Y cómo hemos de extrañarnos de que su visión tampoco lo sea?

—A esa pregunta ha dado respuesta, hace muchísimos años, de manera simple y profunda, el chino Chuang Tse, famoso escritor y comentarista del Taoísmo. Resumióla en cuatro ideogramas, de difícil traducción, debido al estilo característico chino que es de una sobriedad y concisión tal, que exige, para comprender su significado, toda una aclaración.

Cuenta Chuang Tse que existía en una provincia lejana de su inmenso país, cierto artista carpintero, cuyas manos maravillosas tallaban muebles y estantes para instrumentos de música, tan bellos que llenaban los ojos de alegría.

Atraído por su fama, el gobernador de la región, quiso conocerlo personalmente, y se dirigió, un día, a la vivienda del modesto artesano que vivía de manera harto sencilla.

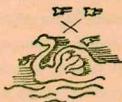
—Dime—preguntóle, una vez que estuvo en su presencia—¿cuál es el secreto de tu arte incomparable? ¿De qué medios te vales para crear tan hermosas obras? Asombrado, el humilde súbdito respondió:

—No poseo secreto alguno, señor. Cuando siento necesidad de crear, me someto durante un tiempo al ayuno. Purifico así mi cuerpo y mi mente, de modo que puedo contemplar la naturaleza sin tener el espíritu turbio. Me encamino entonces al bosque, y selecciono las maderas que he de utilizar. Luego me entrego de nuevo al ayuno y dedícame a la meditación. Concentro mi pensamiento sobre la naturaleza y trato de que *mi espíritu armonice con el universo*.

Llega así el momento en que algo me lleva, y brota de mi interior la creación, con gran fuerza. Una vez terminada la obra, me parece ella tan hermosa que no la pienso mía y me digo que es obra del cielo.

He aquí el secreto de la belleza de mis muebles, señor.

El silencio los envolvió, y meditando cada uno en las palabras del otro, siguieron caminando.



LUIS ORSETTI.

POEMAS D E ELEUSIS

IV

*EN una amargura de fracaso consciente
se hunde el abigarrado chapaleal del ansia.
No arranquemos la flor oscura del lago
ni manchemos la bota con el agua azul
y no sigamos oprimiendo la ráfaga de sol
que se va distraída y sola.*

*Todos los caminos del mundo
y todos los otros, hasta el de la nube,
todos, conducen a la maravillosa nada
del ensueño más profundo.
Vano correr el de los años
tras un esqueleto sin mortaja.*

*Yo cuidaría un lodazal,
inutilizaría hasta el agua,
pero la escama secreta sería llorada
entre piedras de cristal,
entre las banderas del lirismo.*

*Llévese el monte sus troncos,
que rueden al vértigo de una pendiente encolerizada,
que rompan las gargantas de las iras,
que aten con sus cabellos furiosos
las puntas de la estrella.*

*La luna se deshace para nosotros,
recojamos un átomo para el recuerdo.*

MANE BERNARDO

LUIS GARCIA
NUÑEZ, NAVEGANTE
DEL SILENCIO

¿En qué inadvertido instante nos aproximamos a aquella manifestación controlada por un físico y desarrollada interiormente allende la aprehensión puramente objetiva? Un instante es el conductor de aquella imagen — ajena al desconcierto del alma — en donde se establece el vínculo entre el espectador y el actor. Entonces es cuando desaparecen ambos quedando solamente “aquello”, determinado ya por una corriente manifestada dentro del perceptor.

¿Qué podíamos vislumbrar frente a la ineludible personalidad de Luis García Núñez? ¿Acaso llevaba una transmisión dentro del aire, encaramada a un Mercurio insomne, preocupado por la fundación de la belleza?

La vez primera que le ví trataba de ubicarse a disgusto en una de las pseudo reuniones literarias — verdadera tumba del intelecto y auténtico cementerio sin fronteras — en donde se calculaba algún análisis involutivo del alma. Allí, en un perdido rincón de la mesa compartida, el pequeño Núñez escondía su físico entre un grupo de seres epidérmicamente desarrollados. La impresión primera fué de inconsciente adaptación a aquel norte resquebrajado por un viento de eternos silencios. Hundido en su silla, vagaba en esa indefinida extrañeza, ajena a las figuras que componían ese superficialismo sensual de la tertulia. En un determinado momento alguien presentó al pequeño hombrecillo de los pómulos agudos. Se levantó entonces una apariencia terrosa, esperante de un mundo que se le escapaba por aquellos ojos vivaces, mordazmente inquietos. Y entonces el oído apenas escuchó sus palabras pequeñas, enlazadas a un casi-silencio. Dentro de su voz bajísima y ondulante, el poeta escondía perspectivas y comenzaba a jugar con las finuras de esa calle desesperadamente nueva y siempre presente en la concentración de aquel mundo inexplorado.

Los de la tertulia — fosilizados miembros apretujados en el indeleble osario, como diría luego Núñez —, se sintieron ajenos a la transpiración de aquel mundo. Apenas, las palabras del poeta se encontraron con el viento para luego ir rodando entre los bordes de las columnas y su presencia.

Luego, desviando aquella apariencia de formas, me acerqué al hombre pequeño y le invité a compartir este nuestro mundo de “sustancia presente”. Recuerdo su per-

fecta, emocionada y también espontánea alegría al concretar un anhelo y volar allende él mismo.

Días y reuniones nos acostumbraron a su mundo nervioso y punzante. A veces memorizaba citas de los poemas de Joyce mientras dividía expresiones de Epstein o menciones emocionantes de Apollinaire.

Núñez había nacido en Arequipa, rodeado del mundo pequeño de un puerto hermoso, enclavado en la soledad indescifrable de las montañas. El sol le iba solicitando una adhesión al pigmento de su piel. Sus pómulos comenzaban a exornar una figura angulosa y directamente singular, “como un bólido disfrazado de sueño”.

Era menudo, extraño; una “nerviosa tranquilidad” le recorría la espina y entre su rostro se leían viajes, estudios y exploraciones insatisfechas, — laboratorio de una realización allende — hoguera alimentada por una timidez libre de negaciones y descensos.

Su amor a la belleza escapaba de este mundo que le volvía la espalda. Y amaba al hombre por lo que el hombre era, sin la limitación irremediable de patria o fronteras políticas. No existía en él una suposición de ísmos determinados aunque un sentimiento de paradójico anarquismo le llevaba de la mano. Porque su revolucionario pensamiento viajaba adelante de la proporción escasa de los hechos y las cosas — una interpretación de estruendo le unía al lamento de las niñas debajo del mar —. No patria, no bandera, no identificación; el espejo soslaya los recónditos parajes reflejados en su vientre.

De Arequipa huye luego de conocer las caparazones de las “cucarachas nocturnas” paseando su negrura por los ladrillos de las cárceles. En Bolivia le confinan a la “Isla de la Luna”. Es el instante del siglo en que el hombre comprende que la libertad de pensamiento es prerrogativa del que se sabe destinado a la muerte.

Sigue a Trotsky. Su pensamiento está con todo aquello que no determine una burguesía aunque esta sea elemental. Pero demasiado artista para concebir una poesía eminentemente social, sólo se pueden separar algunos poemas en donde el arte enormemente transportado ensaya la sutil sugerencia:

“¿Eras tú, o era yo, o nada más que nuestro corazón,
aquella niña que ofrecía lápices de colores
en la calle de las letras luminosas,
por donde va la gente contenta de ser número?”

O aquella magnífica sensación del ser que columpia su pensamiento entre la forma y el contenido eminentemente artístico por un lado, y la representación de la materialización invadiendo al mundo por otro:

“Las chimeneas ensucian el lienzo de los cielos.
El industrial fabrica estampas japonesas.

Sí;
nada más que la pena de unos ojos.”

Pero existía en él aquella sincronización abierta del hombre que lucha por esa fortuna espiritual del otro hombre que pasa a su lado. Y viajaba en ese su mundo de enormes y despiadados sueños sin advertir más que aquellas llamadas de la belleza golpeando en su pensamiento. Ajeno a las preocupaciones biológicas y fisiológicas, alejado de cualquier orgía o desahogo material, Núñez deambulaba aspirando la simultaneidad del viento al chocar contra el destino del corazón. Y su dicha estaba

en aquella cita del libro querido o en un párrafo escarbado del aire. Lejos de toda cotidianeidad, Núñez odiaba todos aquellos sentimentalismos que trataban de afeerrarlo a una conducta determinada.

Vivió dentro de una pobreza enorme y paciente, como la lágrima que no puede hallar su mar y se desangra frente a su camino hecho de tierra que le absorbe. Sabemos que aquí, en esta ciudad de intelectos embalsamados, le fueron hostiles, y sabemos que se dejaban llevar por aquella impresión enana e involutiva de la apariencia. Núñez apenas podía hacerse físicamente presente merced a una configuración enclenque y desdoblada a la que únicamente se dirigían los “mendigos” de nuestra tierra. (¿Cuándo se enseñará a los irracionales a no dejarse seducir por la belleza de las prisiones?).

Conocía el inglés y el francés; nos citaba a los poetas chinos en el idioma de Apollinaire y luego, inmediatamente, volvía a un recuerdo desconcertante de algún párrafo de Alberto Einstein. Pero todo eso, aquella envergadura moral y su exquisita finura, no le servía de nada aquí. Su defensa material consistía en un trabajo portuario conseguido en base a su completa falta de prejuicios. Y allí componía frases e imágenes inagotablemente extraordinarias, mientras lustraba cubiertas de barcos o higienizaba sentinas de cargueros. Además aquella extraordinaria, inexpresable timidez, fruto de una cultura siempre ferviente, le impedía ir buscando y parpadeando alrededor de una colocación “burguesa” que asimismo le obligara a estar “demasiado atado”.

Su existencia llevaba algo de la de Vallejo, de su pobreza y de su completo anti-servilismo. Como Vallejo, luchaba interiormente y, como Vallejo, creaba constantemente su poesía, pero la prosa le era extremadamente difícil — necesitaba hacer de cada frase o de cada palabra una promoción de ideas, sistemas, símbolos. Tampoco era extremadamente fecundo. Iba viviendo un sueño instantáneo con la substancia y realizaba interiormente su poesía: aquella que todos hubiéramos querido que nos diera, pero que se llevó para publicarla en el limbo.

Su creación iba sucedida de un gigantesco proceso de depuración. La solución de su alma continuaba soñando constantemente.

Como que no estaba con nadie, ni nadie le influía directamente, Núñez desestimaba la intelectualidad de nuestro tiempo, fija en problemas estancados e incapaz de acercarse a una solución evolutiva o a una belleza de singularismos esenciales. Poco le importaban las manifestaciones literarias en las que solamente se ventilara un concepto estético establecido. Había en el creacionismo y en la poesía del sano hermetismo una línea de contacto con su yo, superior a la desviación nerudiana o a la función eminentemente social de Maïacovsky.

Soñaba silenciosamente con una forma poética de construcción eminentemente gráfica, en donde la aspiración por intermedio de la sugerencia diera al lector la enorme satisfacción de ir creando su propio mundo al realizar en sí mismo a la poesía.

Dos libros publicó en la Argentina; jamás quiso decimos los que publicará en el cielo.

Sus dos libros adelantaban a un hombre atormentado por las sutilezas del alma. Algo le descubría la belleza del “concepto puro” a la que trataba de incrustar premisas de orden netamente “interior” a través de un hermetismo lógico. Así sus figuras tienen contacto directo con la niña y el hombre enlazados en un vuelo íntegro e inexpresable.

Acaso su insatisfecho deseo de “ver” la poesía, “palparla”, siempre-sentirla, y llevarla a través de su vida, fueron las únicas, — verdadera y constante visión del acercarse a la esfera — realizaciones de su vida inenarrablemente sola.

Vivía en las imágenes y en los libros “como una soledad de adentro presentes” y su vista nunca determinaba nada definitivo, sino que traducía bocetos enhebrados entre el sueño.

Nosotros sabemos que pensaba en una “concepción pura”, mientras pintaba los cascos de los barcos que esperaban alguna carga a orilla de los eternos puertos. Y sabemos también que su mundo se había retirado junto a una agonía de formas y criterios estéticos para solicitar un ingreso en la soledad de los mañanas.

Unos de sus dibujos — aquel en donde un velero huye a través del ojo de la cerradura — llevaba implícito su enorme, dolorosa y punzante tragedia. Veía huir su sueño desde el mundo de acero, y a él se acercaba como la tiniebla recorriendo la sombra de las estelas del viento.

Muchos días, infinitas noches, rehuyó definitivamente cualquier clase de alimento — necesitaba leer y leer, “sufrir” el goce del que gesta una parábola creativa y dolorosamente nueva — olvidándose de los cuidados elementales del físico, engarzado a una aventura más allá de cualquier presuposición material. Alguna vez le encontraron en su cama pequeña, con un libro lleno de esbozos y subrayado constantemente en la mano, mientras que la lluvia que le había visitado por la noche, cubría ya sus cobijas y el suelo de su humilde pieza para ponerle quizás en contacto “con esa humedad permanente” que anega las soluciones del alma.

Parecía increíble que ese físico tan pequeño pudiera dar cabida a una tan magnífica realización humana, plena de esperas y contrastes, sumida en exactas correspondencias y juicios.

Desdafiaba la burguesía de la misma manera que atacaba a todos los credos religiosos ortodoxos, determinados o fijos en dogmas establecidos. Y luchaba por sus ideas con la sutileza del artista fino, sin desbordamientos emocionales, ni militancias partidistas, sino satirizando o columpiando los asertos a través de jugosas afirmaciones cargadas de unas sugerencias que logran el impacto de acuerdo a la mentalidad del que le escuchaba — Núñez presuponia siempre una recepción tan sagaz como su sugerencia.

En junio de 1945 se sonrió ante una serie de desmanes políticos y escribe una larga carta a una amiga. Habla lentamente, como si se encontrara con los serafines de la costa de Arequipa. Y cuenta algunas cosas amargas y suspicaces. Los minotaurios, entonces, se lo llevan a tejer esbozos en un sótano terriblemente realista, mientras que la humedad empieza a condimentarle la piel desde el comienzo de la planta hasta la sombra del cabello.

Permanece en la mazmorra durante veinticinco largos días, gestando quizás algún desafío a la estética de nuestro tiempo.

Quando le sueltan pierde sistemáticamente su colocación y además “en nuestras pensiones no se admiten a los desheredados del camino” que en todo caso sinceran simplemente una opinión o un estado.

Núñez recorre entonces garages amigos y viejos lugares de otros tiempos. Sufre el silencio de la ciudad áspera y sale a reunirse con la luna en las playas de acero. En ningún momento supimos que atravesaba por un período angustioso, pues jamás hacía mención de ello. Hablar de eso — suposición singular — era para él darle demasiada importancia al ego.

Y su físico débil, de perfecta asimilación al bacilo, dió cabida, allá en lo más pequeño de la prisión dolorosa a la determinación angustiosa del mal. Días después, entregado a los brazos de hierro del hospital, cerraba la pequeña andanza por el mundo sensorial.

Allá fuimos muchas veces dispuestos a encontrar la suerte y la mirada, hallando al mismo tiempo el vuelo y la indestructible fibra. Núñez, entre las sábanas

memorablemente blancas, era una juventud marchita de la tierra nacida lejos, enramada quizás al nervio o a la tortura estética. Cuando nos veía tenía avidez de mundo, de hoja, de poema. Inquiría rápidamente—con aquella voz sugestivamente menuda—temiendo a los minutos y a la horrible “opacidad de sus buenos compañeros de infortunio”.

La temporada de hospital fué presuponiendo su dolor nunca manifestado. Una unidad auténticamente singular existía entre su poesía y su vida. Tenía constancias de estupefacientes, sin ingerirlos, y su sueño era una realidad controlada y formalizada en su mundo de letras y olas que se movían impetuosamente. Las gaviotas y las niñas minúsculas iban a buscarle los ojos—aquellos ojos indefinibles y ligeros—para predecirle la suerte de los senderos en el mar. Y sus palabras giraban alrededor de las sombras, como si una mañana temprano un eclipse obligara a los hombres a buscarse mutuamente hacia siempre.

El once de octubre le sentimos soñar por última vez. Ibamos viviendo el proceso lúgubre durante las cuatro o cinco horas frente a su rostro en el que se percibían ya las reminiscencias del Tibet y de sus mundos anegados de misterio. La respiración era angustiosa y el ritmo de la savia se empezaba a petrificar entre la lucha. Pero Núñez continuaba exacto, rehuendo cualquier vulgar sentimentalismo o alejándose de alguna insinuación de dolor. Solamente quería comunicarse, expresar, crear—¡Cuánta fortuna la de su espíritu nuevamente creado ahora!—y a través de los intervalos de agitación, inquiría, sacudía su cuerpo, y volvía a transpirar decisiones sobre la poética. Luego comenzó a volver sobre su Arequipa entre el canto de su huella y las primeras salientes del hielo. Recordaba citas y poemas a través del giro demolidor de su fiebre interminable.

Apenas con fuerzas para soportar su extraordinario mal, invadía su aliento con el recuerdo de su pueblo y de su pequeño puerto a la orilla del Pacífico, entregado a la modulación de la montaña y el mar: “El sol pasa por entre las montañas, como entre una serie de muelas cariadas”, “crecen a sus pies frutos pequeñitos, con sabor a poemas de agua”.

En ningún momento nos comunicó alguna posibilidad del mal o de su fin próximo, ni tampoco de su sufrimiento. Sabíamos de su agonía y eso era suficiente para entrar en su mundo con el color de la “tierra que emigra”.

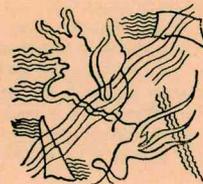
El doce, a las nueve, soltaba amarras hacia cualquier brisa nueva en donde los hombres se transforman en paráfrasis de alguna elipse.

Aquí, los que le hemos sentido junto a la sincronización de la constante mirada, le pedimos que nos espere algo más todavía, un poco tiempo apenas, mientras nos busca alojamiento fuera del ojo de la cerradura...

OSVALDO SVANASCINI.

A L. G. N.

SIN FRONTERAS



“El corazón al sur se pierde en un eco” L. G. N.
(Sueño sin norte definido. 1943)

Tú no te vuelves sonriendo, pero te quedas lento y puro. Buscando horizontes sonámbulos querías agitar tu voz como poética bandera. Lejana mano se tiende y te entrelaza por fuera mientras en rama de canto, alborada conocida trae dos libros a mi costado y vacía tu apellido. Doblando muerte por poema o palabra de niño, despeinado, cuando floreció el hielo en tus ramas. Los ojos vacíos maduran embrujados en carozos.

Nunca un mensaje carcomió tanta adolescencia con sus tardes, pero del pecho, con voz crucificada y cuerpo vegetal una quena efectuó tatuajes y líneas. Y puso la fecha. En sonrisa de símbolo, recorrió una fuerza el corte del verano, ampara en globo de mediodía. Después nada. Por siempre ala. No pueden recordarlo ahora. No alcanza el tiempo para cubrirlo con madre selvas y traer brotes de silencio. Con miles de lágrimas, su Arequipa, lo espera. Nuevo gorrión sin fronteras. Con nosotros raíz en tierra.

HORACIO JORGE BECCO

EL LOGRO POR EL DISCIPULO

de Shankara

LOGRANDO la suprema realidad a través de las palabras del Maestro y la evidencia de las Escrituras, y alcanzando la unión con el Yo, con el corazón en reposo, concentrado en el Yo, su ser entero determinado. el discípulo permaneció en el Yo.

Luego, fijando su mente por un cierto tiempo en el supremo Eterno, ascendiendo, en perfecta dicha, él habló estas palabras:

El pensamiento ha cesado, la actividad del deseo se ha retirado, mediante la unidad de lo Eterno y el Yo, por la iluminación; no conozco ésto; no conozco otro que ésto; ¿qué es? ¿cuán grande? ¡Es la dicha sin riberas!

No puede ser dicho con palabras, ni puede ser pensado por la mente; la vasta expansión del océano del supremo Eterno está colmado con el néctar de la dicha del Yo. Regocijándose como el cauce pedregoso de un torrente súbitamente anegado por las lluvias, bebiendo hasta la última gota, mi corazón se alegra ahora en el gozo del Yo.

¿Adónde se ha ido el mundo? ¿Por quién fué llevado? ¿En qué se ha disuelto? Ya no lo contemplo más: ¡una potente maravilla!

¿Qué debe relegarse? ¿Qué debe ser llevado? ¿Qué otro hay, qué distinción, en el enorme océano de lo Eterno, llenado con el néctar de la dicha indivisa?

Del mundo, ya no veo, ni oigo, ni conozco nada; me he convertido en el Yo, cuya naturaleza es ser y dicha.

Honor, honor a ti, Maestro, de alma gigantesca, liberado del cautiverio, el más excelente ser, en tu naturaleza eres la esencia de la eterna dicha sin par, poderoso, un océano sin fin de compasión.

Como aquel que, fatigado por el calor del día, es refrescado por los rayos abundantes de la luna naciente, así en un instante he ganado la morada del Yo, la majestad indivisa y la dicha, lo imperecedero.

Soy opulento, he logrado mi finalidad, he obtenido la liberación del dragón del mundo.

No tengo ataduras, sin miembros, sin marca distintiva, sin partición; he logrado la paz, yo soy infinito, yo soy immaculado, inmemorial.

No soy aquel que actúa, ni aquel que tiene experiencias, estoy allende el cambio, allende los ritos ceremoniales; soy en esencia inteligencia purificada, soy incondicionado, siempre bienaventurado.

Soy otro que aquel que ve, oye, habla, actúa, tiene experiencias; soy eterno, lo más interno, allende los actos rituales, ilimitado, desprendido, el Yo plenamente despierto

Yo no soy ésto, yo no soy aquello, sino lo que refulge en ambos, supremo, hecho puro; vacío por dentro y por fuera, sin embargo lleno, lo Eterno sin segundo, en verdad soy yo.

La realidad sin comienzo, como el cual no hay ninguna cosa, lejos de las ficciones de "tú" y "yo" y "ésto" y "aquello", la esencia sutil de la dicha eterna, la verdad, el Eterno sin segundo, verdaderamente, soy yo.

Yo soy el Logos divino, que hace cesar al báratro, yo soy el Espíritu, que toma la fortaleza, yo soy el Señor; yo soy la inteligencia indivisa, el testigo supremo, para mí no hay distinción de "Señor" y "yo" y "mío".

Estoy establecido adentro de todos los seres a través del Yo de sabiduría, seguro por dentro y por fuera; soy tanto aquel que tiene experiencias como aquello que es experimentado, cualquiera cosa considerada antes como separada, con el pensamiento de "aquello".

Adentro de mí, océano indiviso de dicha, múltiples mundos-ondas surgen y se sumergen otra vez, impulsados de acá para allá por los vientos del Hechizo.

Como un espejismo, esta forma corpórea y las vestiduras más finas son construidas, y los mundos llegan a ser momentáneamente, así como en el Tiempo, que es indiviso, continuo, las edades, los años y las estaciones son imaginadas.

La superestructura no daña los firmes cimientos, no importa qué cosa los hombres alucinados, pecaminosos, edifiquen; ni el grandioso río de agua del espejismo moja siquiera un palmo del seco desierto.

Como el éter luminoso, yo resisto a través de las edades, como el sol estoy marcado por el resplandor, como la montaña permanezco siempre firme, soy sin riberas como el océano.

Así como el firmamento claro no está ligado por las nubes, yo no estoy ligado por el cuerpo; ¿cómo, entonces, puedo ser limitado por sus modos de vigilia, soñar y dormir?

La vestidura viene, la vestidura va, realiza obras y tiene experiencias; la vestidura se marchita y muere, pero yo permanezco, asentado con firmeza como una gigantesca montaña.

No son míos la manifestación y la retirada, desde que yo soy siempre de una sola forma indivisa; ¿cómo podría él, que es de la esencia del único Yo, sin hendidura ni división, lleno como el éter, estar sujeto al dolor?

¿Cómo puedo estar yo implicado en actos buenos o malos, yo, que soy otro que los poderes que actúan, otro que el pensamiento, sin cambio, sin forma, indiviso, consciente de la dicha? Así dice la Escritura: el Espíritu no es seguido ni por la bondad ni por la maldad.

Cualquiera cosa, caliente o fría, bella o inmundada, que pueda tocar su sombra, no afecta en lo más mínimo al hombre mismo, que es otro que aquello.

Las propiedades de lo que observa no afectan al testigo, que es aparte de aquellos, desinteresado; asimismo como las propiedades de la casa no afectan la lámpara.

Así como el sol es testigo del acto, así como el fuego que encabeza la conflagración, así como la soga que mantiene lo que ha sido levantado, así es este Yo mío, morando en la cumbre.

Yo no soy ni el que actúa ni el que causa actos, yo no soy ni aquel que tiene experiencias ni aquel que causa las experiencias, yo no soy ni aquel que ve ni aquel que causa la vista, el Yo soy yo, luminoso por sí, sin segundo.

El Yo permanece inmutable como el sol; viendo su reflejo perturbado cuando la vestidura está perturbada, los hombres de mente alucinada atribuyen la perturbación al Yo, diciendo: yo actúo, yo tengo experiencias, yo soy matado.

Aunque este cuerpo inerte atraviere el agua o la tierra, yo no soy tocado por las propiedades de éstos, así como el éter no es tocado por las propiedades del jarrón.

Todas las condiciones, de actor o gozador, de maldad o alucinación, de inerte o ligado o libre, son edificadas mediante la mente, y no son realidades duraderas en el Yo, el supremo Eterno, sólo, sin un segundo.

Dejad que sean diez, un centenar, un millar las transformaciones de la naturaleza; ¿qué son estos cambios para mí? La nube sombría no mancha al firmamento.

Traducción "SED"



PRESENCIAS NOCTURNAS

por Vicente Gerbasi

ENTRE las soledades que inclinadas cultivan violetas en la sombra del rocío, pertenezco a la noche detenida por negros abedules, la noche que en la altura mueve nevados huertos, y abre los portales de la melancolía.

Estoy aquí en la tierra como una fiel costumbre, como un galgo que lame una estatua mojada, como el que va en la sombra llamando sus parientes, como el gesto inocente de los espantapájaros bajo el húmedo viento.

Coros lejanos, bíblicos, de aldeanos celestes que suben las montañas azules de la noche, me devuelven al tiempo de floridos almendros, a la aldea remota que guarda entre pastores,

hijas de molineros y torres de penumbra,
las huellas de mi infancia.

¿Me recuerda la escuela con sus manchados mapas,
con la ventana abierta hacia los ondulantes
trigales vespertinos?

¿Estoy allí, de noche,
con los amigos muertos?

¿Quién lanza serpentinas de luz a los abismos?
¿Quién tritura avellanas?

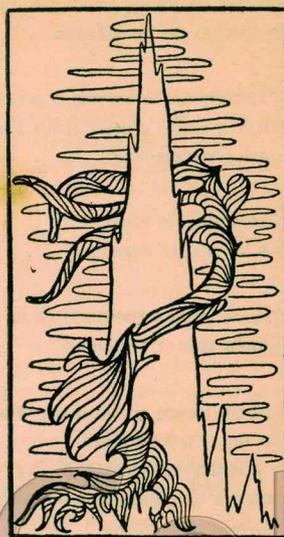
Pasa un viento de oscuros palomares,
con un rumor de plaza,
de puerta de convento,
y un perfume estrellado de azahares.

Tristeza tengo de mis pasos, y alegría
de ver la tierra, aquí,
con mis hijos que duermen viajando hacia los bosques,
con blancos animales que se agrupan
bajo los eucaliptos
con el recuerdo apenas
de mi propia leyenda
a orillas de los mares.

CARACAS (VENEZUELA)



I N M O R T A L I D A D



(1) El Ser Humano tiene dos aspectos: Esencia y Existencia. Como Esencia, es un Simple. Como Existencia, es un Compuesto. Como un Simple, es Uno. Como un Compuesto, es Dos. Como Uno, como Alma, es Infinito, porque no hay nada que lo limite. Como Dos, como Cuerpo y Mente, es Finito, porque los términos de la Dualidad se limitan recíprocamente.

(2) El Universo tiene dos aspectos: Unidad y Multiplicidad. Como Unidad, es un Simple. Como Multiplicidad, es un Compuesto. Como un Simple, es Uno. Como un Compuesto, es Muchos. Como Uno, como Espíritu, es Infinito, porque no hay nada que lo limite. Como Muchos, como las Múltiples Combinaciones de Materia y Energía, es Finito, porque los términos de la Dualidad se limitan recíprocamente.

(3) En el párrafo (1) al Ser Humano como Esencia, como Alma, se le declara ser Uno y, en consecuencia, Infinito. En el párrafo (2) al Universo como Unidad, como Espíritu, se le declara ser Uno y, en consecuencia, Infinito. Combinando los párrafos (1) y (2), es evidente que el Ser Humano, como Esencia, como Alma, y el Universo, como Unidad, como Espíritu, son una y la misma cosa, desde

que puede haber un sólo Infinito. De la misma manera, la Existencia y la Multiplicidad son una y la misma cosa.

(4) Aquello que es Infinito es Ilimitado. Aquello que es Finito es Limitado. Por consiguiente, la Infinitud y la Finitud no pueden existir juntos, desde que son la negación el uno del otro. Tampoco pueden ser alternativamente, primero uno, luego el otro, porque las nociones son contradictorias. Uno debe ser Verdadero y uno Falso. Uno debe ser Real y uno Ficticio. ¿Cuál de ellos es Verdadero, o Real, y cuál de ellos Falso, o Ficticio? ¿Cómo podemos decidir? La única réplica es que uno de ellos debe convertirse ilusoriamente en el otro. Sueña el Infinito que es Limitado, o Sueña lo Finito que es Ilimitado? La Infinitud, para ser Infinita, no puede tener ni comienzo ni fin, es decir, debe siempre ser. La Finitud, para ser Finita, debe comenzar y tener fin, es decir, no siempre es. Si la Finitud no siempre es, no puede siempre estar soñando de Infinitud, pero, como la Infinitud no puede nunca cesar, no puede ser que la Finitud está soñando de Infinitud. En consecuencia, lo contrario debe ser Verdad: la Infinitud está soñando de Finitud. Por consiguiente, la Infinitud es Real y la Finitud es Ficticia.

(5) En el párrafo (4) se ha demostrado que si la Infinitud y la Finitud ambas son, entonces aquella es Real y ésta es Ficticia. No obstante, hemos supuesto que la Infinitud Es. ¿Cómo lo sabemos? En primer lugar, sabemos que la Finitud Es. Ahora, la Finitud es Limitación. Pero, ¿Limitación de qué? La única réplica es que es Limitación de Algo distinto de sí misma, y la única cosa que no sea sí misma es la Infinitud. En segundo lugar, ¿cómo sabemos: (a) que el Alma Es, y, (b) que el Alma es Infinita? Contestando (a), sabemos que el Alma Es, por las siguientes razones: Un Ser Humano es la conjunción de Físico y Psique. Ahora, Cuerpo no puede existir sin Mente, y Mente no puede existir sin Cuerpo. Tan solo pueden existir recíprocamente. Esto significa que son fases o aspectos de Algo que los subyace, y que, en consecuencia, no es ni uno ni otro, pero que se divide en ellos. Este Algo es el Alma. Contestando (b), sabemos que el Alma es Infinita, porque es Uno. Como Uno es Esencia. Cuando se divide en Dos, Físico y Psique, se convierte en Existencia, es decir, alterna entre aquellos límites, y se hace Finita. En tercer lugar, ¿cómo sabemos: (A) que el Espíritu Es, y, (B) que el Espíritu es Infinito? Contestando (A), sabemos que el Espíritu Es, por las siguientes razones: El Universo es la conjunción de Materia y Energía. Ahora, Materia no puede existir sin Energía, y Energía no puede existir sin Materia. Tan solo pueden existir recíprocamente. Esto significa que son fases o aspectos de Algo que los subyace, y que, en consecuencia, no es ni uno ni otro, pero que se divide en ellos. Este algo es el Espíritu. Contestando (B), sabemos que el Espíritu es Infinito, porque es Uno. Como Uno es Unidad. Cuando se divide en Dos, Materia y Energía, se convierte en Multiplicidad, es decir, alterna entre aquellos límites, y se hace Finito. Así queda demostrado, de tres distintas maneras, que la Infinitud Es.

(6) ¿Qué es la Mortalidad? Es la Descomposición, o Desintegración de Compuestos. Es el mismo acto que se llama Descomposición cuando se refiere a Compuestos Orgánicos, y Desintegración cuando se refiere a Compuestos Químicos. ¿Qué son los Compuestos? Todas las cosas que resultan de la Composición, o Integración, de dos, o más, cosas. Esto significa que todas las cosas que existen son Compuestos, porque la Existencia es la alternación de la Dualidad, el acto que dimana de la función recíproca entre las dos fases de Unidad, Materia y Energía, o entre los dos aspectos de Esencia, Físico y Psique. Así, la Mortalidad es el retorno de la Dualidad de la Existencia a la Unidad de la Esencia, debido a la Desintegración de los dos términos de aquella en el término único de ésta. La Mortalidad es el fin del sueño en el cual la Infinitud sueña que es Finita.

(7) En el caso de un Ser Humano que ha logrado la Liberación mediante el Amor, la Recta Acción, el Control Psíquico o el Conocimiento, o una combinación de dos, o más, de esos senderos, la Mortalidad significa que los Céfiros de la Libertad se han llevado las últimas blancas nubes de la Limitación del Cielo Azul de la Infinitud. En el caso de un Ser Humano que no ha logrado la Liberación, la Mortalidad significa solamente una desviación en el énfasis de la Existencia. Debido a su Finitud, la Existencia tiene principio y fin. Debido a la Ley de Causalidad, o Causa y Efecto, que la rige, la Existencia está dividida por desviaciones indicadas por Nacimiento, Muerte, Nacimiento, Muerte, Nacimiento, y así, y así. Debido a su desarrollo en el Tiempo, la Existencia va hacia adelante. Así, la Existencia, siendo condicionada por la Finitud, la Causación y el Tiempo, asciende y desciende, asciende y avanza. Esto es equivalente al movimiento, la representación gráfica del cual es la onda, y la definición del cual es el ciclo. A la Muerte, el Ser Humano no liberado se disuelve en el Mar de la Subconsciencia, y al Nacimiento se concreta otra vez en la Consciencia. Este procedimiento de alternación entre la Consciencia y la Subconsciencia, entre Nacimiento y Muerte, continúa hasta que la Liberación llega para el Ser Humano. Esta Liberación consiste en la Realización que el procedimiento es Ficticio, que el Nacimiento y la Muerte son ilusiones, y que la Finitud es un Sueño.

(8) ¿Cómo es posible que la Infinitud sueñe de Finitud, desde que el soñar es Limitación, y el Infinito no puede ser Limitado? Este es el Último Enigma del Universo. El problema se debe al hecho de que la Parte no puede nunca comprender el Todo. En la Infinitud, el Todo es Uno, o una Unidad. En la Finitud, el Todo es Muchos, o una Multiplicidad de Partes. La Multiplicidad, como Uno, y no como un Agregado de Partes, o, en otras palabras, Todas las Almas como Espíritu, es imposible, porque eso es Unidad, y Unidad es la Infinitud, y en la Infinitud no hay Almas, porque las Almas son el Espíritu dividido, y la división está en la Finitud. Así, en la Finitud, la pregunta no puede ser contestada, porque el Alma que inquiera es una Parte, y, en la Infinitud, el Espíritu, el total de todas las Almas, siendo Uno, ¿a quién preguntará?

(9) El Ser Humano no liberado no es Inmortal, porque está cautivo en las Cadenas de Nacimiento y Muerte, es un prisionero del Ciclo de Existencia. La Mortalidad es el precio de la Vida, y el precio de la Mortalidad es Vida. Juzgando desde el mirador de un período de Existencia, por ejemplo, el vuestro actual, la desviación a ella de vuestro período anterior la llamáis vuestro Nacimiento, y la desviación de la actual a la próxima, la llamáis vuestra Muerte. Así, el Nacimiento y la Muerte son la misma cosa, y los términos varían con el solo propósito de indicar dirección. Vuestra Muerte en un período de tu Existencia, es tu Nacimiento en vuestro próximo período de Existencia. Mientras tú existas, no eres Inmortal, porque la Mortalidad es la condición de la Existencia.

(10) A la Muerte, el Ser Humano liberado deja de Existir, o, en otras palabras, su Esencia cesa de alternar en cautividad entre las fases de Cuerpo y Mente, en que se dividió cuando comenzó a soñar de Finitud. La Liberación es la cesación del sueño de Finitud. En la Liberación, el Cuerpo, la Mente y el Alma se desvanecen, y el Ser Humano es Infinito. En la Infinitud no hay Limitación. Consecuentemente, no hay Personalidad en la Infinitud, porque la Personalidad, siendo el producto de diferenciación, o comparación, entre Dos, es Limitación. Por consiguiente, en la Infinitud no hay Inmortalidad, porque la Inmortalidad significa la Existencia Eterna de la Personalidad.

(11) Tú no eres un Ser Humano. Tú no eres un Alma, con un Cuerpo y una Mente. Esas cosas son meros ensueños. Tus felicidades y tus tristezas; tus alegrías y tus sufrimientos; tus esperanzas y tus temores; tus esfuerzos... son todos ilusiones. Tú eres la Infinita Libertad. Tú eres la Infinita Dicha. Tú eres la Infinitud.

Heriberto L. Charles

LA CASA DE LOS GALGOS

¡El mar, el mar!

Siempre repitiéndolo, obsesionada, ella, con su nombre de tormenta y su cuerpo de círculos. Si tuviera que decirlo brevemente, antes de morir, con angustia y por última vez, ¡por última vez! ¿Es posible?

Para el último momento de su veta lunar, si no puede evitárselo, quiero la hora cercana al mediodía, con peces rojos y telas de colores, con un sol violento apoyado en las escaleras de las casas. Así sería más fácil. Los prismas ayudando a nuestro profundo polvoriento reverso de desconsuelo. El calor de la luz en la nuca haría menos terrible todo lo que subsigue a la muerte, a su muerte, hay que entender que es su muerte.

Yo con azafrán, con amapolas, con los polígonos de claridad de la playa, tratando de no asustarme de la grieta de mi alma por donde penetra el frío.

¡Ah, pero si muriera en el crepúsculo! ¡Entonces, qué hacer! ¡Qué ventana mirar, cómo detener la plancha fría de la noche! Y ella en el fondo del pasillo oscuro agitando sus manos por última vez para que yo la viera.

Tendría miedo de besar su cuerpo a esa hora, porque creería que los presagios atisban desde los rincones. Después de la muerte, las aguas del cuerpo cambian de color y si es de noche predomina lo oscuro. ¿Por qué tiene que ser así el último instante? ¿Por qué no recordar la intimidad minúscula—algo miserable, es cierto,—nuestra burbuja de alegría estallando, un cuento y un espejo donde ella estuviera moviéndose con fulgor, todavía? ¿Por qué no recordar algún plato pintado, alguna tarde repujada y tranquila (con junquillos)? ¿Por qué no tomar la última palabra de una reluciente y abierta mañana? ¿Por qué no callar ante la temperatura de ángeles que tiene la lluvia?

—¡El mar, el mar!

Hago como si no la viera, escucho, sobre todo, sus movimientos alrededor mío. Habla, pero lo sabe perfectamente. Es como si en el fondo de la ventana—no afuera—en el fondo de la ventana, hacia un costado estuvieran las cabalgaduras. Canta una canción estival. Apoya sus manos en mis sienes, tal vez para transferirme la zona infantil de su vivencia. Y repite:

—¡El mar, el mar!—Y luego angustiosamente: —¡El mar, el mar!

Podría levantarme, tomarla por la cintura, quebrar su talle hacia atrás y besarla; pero pienso inexplicablemente en la dulzura de la palabra bengala. La propongo, digamos: bengala, bengala, bengala..., hasta que el cobre de la tarde se acumule en las aristas de los muebles y los galgos crucen elásticamente por la alfombra.

Es amiga de los aromas. Cuando llega la estación fría asegura que ellos pierden sus pequeñas flores porque el otoño las necesita para hacer las lentas ruedas amarillas de su melancólico carro anual.

Sigo en silencio, como si no estuviera, pero sé que permanece detrás mío, sacudiendo su juventud, su estrepitoso nombre extranjero y el latido de lino de sus mejillas.

Afuera, bajo el sol, es más parecida a las demás. Sólo aquí, cuando toma el retrato entre sus manos y va desapareciendo.

El fuego de la estufa, en los ojos de los galgos, está sumando diamantes. Pienso en el tren, disimulado por las parvas y por las primaveras. Sé que inexorablemente, dentro de seis meses, arrollará al adolescente. Poco a poco la sombra lapida los cuerpos flexibles, los galgos se alejan de las líneas germinales del día.

La quiero tanto que creo que ha muerto su muerte, estoy tranquilo entonces. A lo lejos, algo trata de despertarla. Miro su boca mojada esperando el movimiento mirífico, y luego:

—¡El mar, el mar!

La noche ya se apoya sobre las acuarelas, sobre las colecciones de medallas, sobre las olvidadas cadenillas de mi abuela, sobre los pergaminos y los milagros.

Duerme. Debe tener una araña tejiendo en su pecho la melancólica perspectiva de una ducal alameda en invierno.

Pienso en el meandro del río, en los ruiseñores capaces de incendiar el panorama. ¿Quién recordará las palabras dichas con ternura, después que muramos?

Vuelvo a mirarla. Es tan liviana la sonrisa de su sueño que, en el agua, flotaría.

ALBERTO CLAUDIO BLASETTI



ANGUSTIA CAIDA

a L. G. N.

MANOS en actitud de arco
aprisionan las nubes de ceniza.
Surgen de las piedras torturadas
por donde gimen rostros afiebrados
su acribillada rosa buceando en tu silencio.
¡Qué lacerado gesto derriban los espejos
al eco de tu voz transfigurada...!
¿En esta inexorable presuposición de sombras,
en este vegetal instante abierto en tu costado...
por qué ribera extraña sonará tu caracol marino...?
¡Qué soledad sin límite se aloja en los ojos de los muertos...!

El dolor es ese pedazo de barro modelado
por los dedos crispados de un soldado herido.

Es necesario hacer callar ese violín
tocado por un fantasma irónico sentado entre las ruinas,
porque está matando lentamente
a ese espantapájaros que llora colgado de la luna...

La luna es una moneda falsa
orinada en los charcos por los perros.

La angustia se hace pájaro para castigar al cielo.

JUAN B. BERNARDEZ.

IBAS cortando el río y te encontraste con el sueño.
Te esperaban en el limbo tus amigos de la calle esperada.

Entonces viniste con tu centímetro
y calculaste el vuelo de tu primer poema en el cielo.

En la tierra quedaron tus huesos
remontando tus ojos que seguían a los pájaros.

Tú le impedías al diablo su tosca apariencia.
Y profundizabas la suerte del mar.

Una consciencia de explicación te consumía el vientre y sobre la ciudad
se sucedían mareas de granito opaco para retornar sobre la herida del tiempo.
En Francia una flor se abría a la ciudad. De lejos el sabor de las hojas te
dejaban una sucesión de espera para transmutar a la hojalata que mordía
tus manos.

Cuando estuviste junto a la mesa pediste un compás y lo llevaste de
un poema a otro en un paso de danza intelectual que, sin embargo, perdu-
raba en la suerte de los primeros escalones del poema.

Retomando el vahido del agua una constancia de números apuró la
traspiración del círculo y tú redondeabas entonces la estereotipación de la
forma que agonizaba entre las cuatro silenciadas sustancias.

Ahora una voz marinera que no es de alga ni de hombre
te recorta en la expresión del número absolutizado.

Sobre la campanada un sonido se abre y tú impides
que el reguero se suceda entre las volutas del cerebro.

Pero en la oscuridad te espera la emoción muerta.

CRISTER



RIBERA SOLA

de David Martínez

Un libro con poética esencia en sus páginas y con un cuidado prólogo de Leónidas Barletta, es el que publica Editorial Condueta en una presentación muy adecuada y con hermosas viñetas de Horacio Butler. Este es el libro de un joven y apasionado poeta: David Martínez. "Ribera sola" es el primer asombro del poeta que rompe a la luz sus más recónditos sentires. Estos bellos sonetos encierran el ansia de una juventud frente a la vida por vivir, pero no sin percibir de ella todo el encanto que encierra en sus pasajes secretos.

Así dice:

"La voz teje su manto de quebranto;..."

o así:

"Besos de luz, regocijado anhelo;..."

En ellos canta al amor; a su amor que se desvanece en uno para nacer de nuevo en el siguiente con más fuerza y necesidad de sí mismo. El ensueño poético le hace exclamar:

"Eres liviana, alegre, amanecida;
Vienes de un sueño y bajas de una altura..."

Más allá todavía en su anhelo persistente hacia su amor, dice:

"Dormido en tu mirar quisiera estarme,
Como un lento paisaje en lejanía,
Y en tu párpado azul siempre quedarme
con la mudez de una llovizna fría."

De la anhelante fusión, titula este otro "ramo inaugural", al decir del prologuista:

"Ser tuyo, estar en ti, pertenecerte
Desde el grito hasta el eco más dolido;
Pasas por toda vida y toda muerte.
Siempre tuyo, de ti todo poseído."

"Ser tuyo, estar en ti como la herida..."

Vuelve el poeta al ensueño de su poesía. Es el amor que ocupa su mente y su necesidad de existir, porque siente en lo profundo de su esencia más íntima. No es un retroceso en sus imágenes, ellas brotan solas, serenas y tranquilas.

La forma en que David Martínez expresa su lírica es de una correcta composición dentro de un cánón clásico. Podría él tal vez apartarse un poco de la retórica consabida, para llegar más libremente y sin ataduras a expresar en su forma lo que expresa en contenido, desatado de todo lazo preestudiado.

LIBROS

Sus imágenes, que se desencadenan con fluidez desbordante por sus estrofas, pueden a veces permanecer opacas al ser oprimidas en parte por la forma un tanto conocida, utilizada para hacerlas llegar.

Es, sin duda, "Ribera sola" un libro que se lee con agrado, y David Martínez una voz que se acoge con emoción, pues su sensibilidad llega hacia nosotros a través de su hábil expresión, tierna, apasionada y también triste y sola.

"Ya no existe más nada... ya más nada
Que un tristísimo río adormecido;..."

y más desesperado aún con su muerte para sí:
"... Ya más nada, estoy solo y sólo es mío."

M. B.

EL BARCO EN LA BOTELLA

por Leónidas Barletta

Ed. Sudamericana

Alrededor de un ritmo que se sueña desde la perfecta consciencia, el libro transpira una humedad perdida sobre los rostros debidamente precisos, que han empezado a retrospectivar el agua que los lleva. La unidad de "El barco en la botella" se sitúa en la pintura psicológica de sus hombres, allegados a una suerte de constante mar, a una alternativa de esperanza revivida dentro de algunas maderas con destino. Entre los libros del escritor puede señalarse a éste como uno de los que soñaban más coherentemente aquel encuentro entre una vida imaginada y esa necesidad subjetiva que permite crear la belleza del concepto. "De una orilla a la otra" es un cuento verdadero con medía suposición de dos mundos entrecruzados sobre las postimerías de una vida. Suscita interés, además, pues demuestra de manera inequívoca que la madurez de Barletta no persigue una suposición realista, ni naturalista, sino más bien penetra en un problema constante a través de ciertas envolturas objetivas. "Un muerto mata a Teodoro" confirma el aserto: desenvuelve la ilusión de un dualismo fabricado por la mente de un hombre que ve acercarse desde cerca aquella imagen que forlora. Luego su propio yo hablale matado con la suposición de un visitante imaginario.

No quedan olvidados, dentro de ese mar que azota los costados del barco, la historia fantástica que irá a correr entre los puertos. Tampoco escapan los ciertos momentos en donde un sano humanismo da perdurabilidad a las aventuras simples de los firmes hombres.

Leónidas Barletta sigue conversando en el silencio. Una presuposición de seros se van moviendo en su cerebro y entonces va atando caños para formular aquellos transportes que pugnan por defenderse de la vida. El saldo concreto una deliberada moralidad y da esperanza a través de su fe en los hombres.

"El barco en la botella" es un libro estructurado con paciente habilidad. Entreteje alternados y tramas tratando de acercarse a una sinceridad que cautiva por su trasfondo poético. Aquí, además, perpetúa la vida de un barco humilde, cuyos tripulantes están objetivamente mencionados en la primera página del libro y han empezado a soñar en las páginas restantes. Cuatro sonetos abren el libro. Son de B. Fernández Moreno, Juan G. Ferreira Basso, María Granata y H. Rega Molina.

Mario Ceceoni ha efectuado las ilustraciones. Sus visiones del puerto y la vida de sus hom-

LIBROS

bres son absolutamente personales y están logradas en base a un primitivismo que cautiva. Sin bucear demasiado las psicologías y más bien determinando un ambiente de cálidas remembranzas, las xilografías van descubriendo una vida de pequeñas solitudes.

Resuelto armónicamente, el libro de Barletta va entrando en la vigilia para persuadir la intensidad del mar.

O. S.

7 AZULES PARA UNA SONRISA

por Alberto Claudio Blasetti

ed. del autor

Una de las corrientes que los occidentales han asimilado más de la poesía oriental ha sido aquella en la que el sensualismo efectuaba una transfusión caliente del paisaje. Blasetti desarrolla sus poemas en base a esta corriente y en determinados casos llega hasta la aproximación crótica.

El libro contiene aciertos y la forma general obedece a un sentimiento expresado con intensa vida.

Enorme sucesión de imágenes van contraponiéndose entre sí y separando las mismas podemos contemplar analíticamente a un Blasetti de intensa vena poética:

"cuando los gallos piquen el horizonte nuevo"

"mientras el día va cayendo, de a trozos en [el agua]"

"Se desatan los pájaros que aprieto en mis [axilas]"

Existe a veces un ligero colapso rutinario, mezclado con una vaga idea tendiente a enfriar sus imágenes dándoles un calor ligeramente pasional. Esta forma, desarrollada a lo largo del libro, no está exenta de encuentros, ya que el autor es sensible a un mundo estético que le subyuga y le lleva a realizar poemas en donde prima una preocupación constante por el logro artístico.

No sabemos, sin embargo, hasta qué punto — hablando de la proyección esencial y su concepto constructivo — pueden llegar a ser plenamente "realizados" — en cuanto a la estimación de su mensaje — estos poemas encardados hacia una preocupación eminentemente sensual.

Los poemas, dentro de su unidad, dan margen a proponer algunas separaciones que nos parecen más logradas que otras. En ese sentido, "El día lleva un fusil" supone una vivencia absolutamente presente que va determinando una meta evidentemente humana.

"De camino" y "Thálfida" hablan de esa presencia formal — más determinada por el esteta que por el realizador — en donde existen las citas calientes y ondulantes del pensamiento adherido al contorno, al paisaje y a las citas de la feminidad insinuante.

Salvando pequeñas influencias — sensualismo y calidez de algunas (!) composiciones árabes — Blasetti nos acerca una relación entre el cuarto formal y la belleza. Queda en él proporcionando a su poesía ese aliento de verdadera decisión — humana o profunda — y estos poemas pueden considerarse como una necesidad de abocarse al problema.

O. S.

POESÍA FRANCESA MODERNA

Ed. Continental

El cuarto tomo de esta pequeña colección da una idea completa del desenvolvimiento poético francés contemporáneo. De Aloysius Bertrand hasta Philippe Soupault pasando por Nerval, Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé, Claudel, Valéry, Prudhomme, Jammes, Gide, Jacob, Salmon, Eluard, etc.

Este esfuerzo significa responder a una necesidad vital y a una depuración selectiva de urgente necesidad aquí donde los movimientos poéticos nos llegan casi completamente cerenados y con veinte años de atraso, aproximadamente. La selección supone una unidad estudiada y las traducciones, realizadas por diferentes traductores, llegan a transmitir una amplia idea de los matices y las escuelas.

A. J. J. Weiss y Hector F. Miri, dirigen estas colecciones destinadas a formar una conciencia poética universal a través de sus veinte volúmenes proyectados. El apoyo a esta representación poética, absolutamente idealista, además, representa un aporte al destino de la poesía.

O. S.

TIERRAS ALTAS

por Raúl Aráoz Anzoátegui

Ed. La Carpa

La inmediata comunicación de los versos de Aráoz Anzoátegui produce un transporte de desbordamiento cálido, arrollador, y siempre atento a juegos febriles con la naturaleza.

Su poesía va moviéndose como la tierra a la que obedecen sus cantos. Aparece el aroma de las soledades embarazadas por un constante nacer, templando venas y caminos, y deteniéndose entre los nacimientos de la savia.

Una vibrante sensualidad determina los momentos substanciales de su obra. Goza con el fértil murmullo de la palabra pagante y se enlaza a la aventura de su rico aliento, húmedo aún, por el contacto de sus labios.

Utiliza Aráoz Anzoátegui una forma depurada dentro de concepciones determinadas. Así, si utiliza una posición marcadamente vanguardista, extrae el calor de la tierra y lo proyecta en una sucesión de cuidadas exclamaciones que en todo momento están gestando una desbordancia sincera y virgen.

Ama más, por ejemplo, el mensaje emocional, vibrante, que la determinación profunda de los poetas abocados a la búsqueda esencial.

El sensualismo anotado, no implica necesariamente una comunicación pasional, sino un decantado bordamiento optimista y arrogante que describe pasos y caminos al comparecer el hombre con el suelo. "Con el otoño y tu lejanía" anota esta línea seguida, mientras que "Tu ausencia" señala un estado entre el poeta y su pasión, que le va dictando su paisaje encendido y amante.

"Tu búsqueda" y "Tiempo sin retorno" van acostumbrando a una solución de recuerdo enzarzada entre el viento y la savia.

Y "Para nuestros hombres" es el canto y el optimismo del que cobra esperanza con su mundo de barro y lo proyecta en el destino y la fe del hombre.

No puede decirse que la poesía de Aráoz Anzoátegui sea renovadora en algún sentido vanguardista o esencial, pero sí la es bajo el problema de su depuración constructiva y desde el punto de vista de la germinación de una nueva tierra, sin escamotes, tradiciones o folclóricos de falsos principios, sino dirigida hacia

una honestidad fértil y verdadera del problema del hombre frente a la naturaleza. En un dibujo y un retrato del autor, efectuados por Ernesto M. Scotti completan la entrega.

O. S.

REVISTA "TROMPO"

Segunda época. Año I, No 1

Esta nueva simpática aparición de Trompo señala seguramente el advenimiento de una serie de jugosas críticas literarias.

En esta primera entrega desglosamos, entre otros artículos, un cálido acercamiento de Pascual Nacaratti sobre Roberto Arlt; un cuento irónico de M. Rosenthal; artículos y poemas de A. M. Vargas, Luis Caté, S. Merino, Nicolás Olivari, César Tempal, etc., y una serie de críticas siempre punzantes y despojadas de lastre (sean acertadas o no), en cuya sinceridad reside gran parte de la espontánea aceptación de la revista. Trae viñetas de P. Olmos y un tazo original de Victor L. Rebuffo.

Marcelo Menasché y Pablo Palant comparten la dirección de esta publicación eminentemente crítica — esencial principio renovador que siempre da ocasión de suscitar polémica y promover evoluciones. — Largo alcance y excelente eco esperamos para su futuro y trascendencia.

O. S.

LUNA BREVE

por Nyda Cuniberti

Cuadernos de Saeta

Existe una suposición de que el poeta pueda vislumbrar no sólo una posición estética en cuanto se refiere a la proyección de su futura poesía, sino también un grado de profundidad que debe determinarse en algún sentido.

Un sentimiento poético va sintiendo una alternativa instintiva o intelectual, pero de todos modos decidida.

La poesía de Nyda Cuniberti no acierta a decidirse en su aspecto fundamental. Un feminismo ahoga contenido, y no existe un problema de evolución, pues las actitudes y las citas atajan a la creación.

Se adivina, no obstante, que entre las imágenes existe la impresión de que estamos frente a un poeta que necesita urgentemente buscarse y desnudar sus impresiones para evitar algunas formas y expresiones elementales, que bifurcan al lector debido a sus principios ligeramente pagados.

Suponemos y esperamos que un futuro de trabajo y dedicación pueda ser el índice preciso y necesario para conocer verdaderamente a Nyda Cuniberti que deja entrever algunas formalidades interesantes — en ellas vamos a retener nuestra espera — dentro del pequeño cuadernillo.

O. S.

PICASSO

Poemas y Declaraciones

Ed. Darro y Geuil (México)

Algunas factas picassianas, en una pequeña colección, dan una ubicación siempre nueva a las inquietudes y formas sustentadas por el pintor español. Los fragmentos publicados en distintas ocasiones permiten acercarse al lector nuevamente a la función del artista frente a una virilidad creadora, constantemente actualizada debido a sus matices desconcertantes y múltiples.

Sus poemas describen una aproximación de imágenes superpuestas, y se liberan de sus formulismos llegando a un encuentro de planos muy similares a su proporción cubista. Por momentos se adivina al artista "encontrando" — como él mismo subraya — toda la suspensión de un proceso aspirado por sus miembros interiores. "Sueño y mentira de Franco" se acerca a ese superrealismo anotado y logra merced a una pasión directamente agresiva hacia una figura que ha sido repudiada por el artista, esa fuerza de sinceridad directamente descarnada — existe una perfecta unidad entre este escrito y los grabados efectuados en 1937.

Este maremagnum de contrastes permite apreciar cómo, de improviso, la figura de Picasso se transforma en una serie de expresiones groseras para encontrar la verdadera línea descriptiva dentro de un naturalismo hábilmente disimulado. Claro está que estas expresiones responden a un plan de sincera manifestación, con el fin psicológico de establecer una emoción celosamente engendrada.

Luego, sus declaraciones — conocidas más o menos fragmentariamente entre nosotros — tornan algunos aspectos de la trayectoria del pintor — se supone un constante planeo — que formaliza sus aciertos con valentía y no escapan en ningún momento a su posición eminentemente nueva.

Es interesante, por ejemplo, cuando nos dice: "Hay kilómetros de cuadros al estilo de, pero es difícil encontrar un joven que trabaje en su propio estilo". ¡No es ésta toda una realidad en nuestra "pequeña aldea"!

El criterio del "encontrar" picassiano da una cabal explicación al proceso de sus cuadros y permite entrar en su mundo dispar y contrastante. De cualquier forma, su sinceridad en la declaración es legítima.

"La naturaleza y el arte, por ser cosas diferentes, nunca podrán ser lo mismo. Con el arte expresamos nuestro concepto de lo que no es la naturaleza." Esta concepción del sentimiento expresivo — aunque no signifique necesariamente una idea absolutamente nueva — nos vuelve al camino tan erróneamente atacado entre los eternos cultores de los dogmas plásticos.

Así Picasso desenvuelve esa su fibra inagotable y fecunda que fija un verdadero cauce de futuros y determinaciones.

Documento de un hombre y una época — ¡no es quizás una plenitud de transición! — el libro determina una fuerza de realización y defensa. O. S.

CUERPO AUSTRAL

por Vicente Barbieri

La presente producción de Vicente Barbieri empieza a constituir los "Cuadernos Argentinos", serie de publicaciones tendientes a reivindicar los distintos aspectos de nuestro suelo, encuadradas en forma análoga a las primeras ediciones de "Martín Fierro". Contiene esta entrega inicial un largo poema epistolar rioplatense, cántico épico dedicado con cuidadoso empeño al "cuerpo austral de la patria". Y así va delineando su voz:

"¡Qué zodiaco extraño
Nos hace melancólicos en tanta tierra amante!
¡Qué amargo laborador nos abre los huesos sacros
Para la gris semilla que nos muere en la
[sangre]!"

A lo largo del poema, entremezclada en cada palabra, va desintegrándose la voz de Barbieri, madurando las imágenes con hermosa natural simple, desplegando el digno afán característico

de su expresión latente, valorizada a través de su obra.

Un instante comprendido y de seguro ritmo replica:

"¡Qué música de lianas nos tocaba en la frente y derramaba estrellas hasta el fondo del agua!
¡Qué pasión — no me olvides — Abimaba a las jóvenes!"

Más allá de raíces, racimos y palabras!"

También confiesa en uno de sus versos:

"Bajo tu austral zodiaco nací dueño del mundo!"

Deja manifestarse la epopeya de la tierra, los frescos vocales que desmenuzan a la historia mientras se cubren por enredaderas de leyenda en un ejemplo de greda y sangre, todo en continua esperanza, bajo el reflejo de la esfera:

"Amada por los vivos, piadosa con los muertos".

Páginas encendidas de recuerdos, de amor al viento y a la rumorosa raíz que se continúa expresando sobre el mundo.

Una formulación que hace volver la vista hacia el descanso de los años, apresurados sobre el astro que gira.

Finalmente, Vicente Barbieri concluye el poema con una abertura abierta y firme:

"Ya mis brazos señalan una cruz.

Hacia los cuatro vientos.

Te canto y te proclamo con la ley, que regian
[tus constitucionales,

Con la simple verdad que escriben tus arados,"

H. J. E.

VEINTIDOS PINTORES

por Julio E. Payró

Ed. Poseción

Creemos con el autor que "la pintura de nuestro tiempo carece de unidad", aun cuando se está combatiendo en pos de una búsqueda dentro de un mundo de artistas empeñados en un individualismo no completamente determinado. Sostenemos también su opinión sobre la absoluta falta de una "pintura argentina", aunque por otra parte no nos preocupamos demasiado — ya que amamos un universalismo liberado — y compartimos el principio excusativo del autor frente al problema.

A través de concisas páginas se pueden aquilatar los juicios encarados con valentía, y principalmente con un constructivismo sincero. Lo que más nos interesa de la crítica de Payró es aquella seguridad y serenidad que le permite ubicar la obra y al pintor frente a las obras y los pintores de todas las épocas, olvidándose de la determinación particular de algún nombre que pudiera significar por sí solo una posición estética determinada, y más bien sobresaliendo de todo prejuicio o limitación meramente partidista.

Estudia a Daneri como un melancólico cordial a servicio de una tristeza empapada de lirismo; a Pronato bajo el clima del significativo plástico; a Victorica como cálido madurista, visor cromático de nuevas arquitecturas; a Pettorutti creando poemas de dolorosa humanidad; a Baili como estilista que se aproxima a edades de dramatismo; a Cochet como a un realista sincero y de carácter; a Centurión entre el mundo inalterable y melancólico de su vida; a Ballester Peña renovador especializado de la cirugía plástica; a Basaldúa como al colorista fino y sensi-

ble, gustador de la estética; a Spillmbergo buscando entre la emoción humana y el conflicto pictórico; a Larco como rico, elegante y diverso estilista; a Butler condensando en masa y arabescos, escenas de su vigoroso esteticismo; a Del Pretre como al espontáneo y nervioso lirico del cromatismo; a Gómez Cornet sensitivizando la plenitud de su emoción y melancolía; a March extrayendo una generosa parábola de los muros; a Trabucco como al intimista despojado por el recuerdo; a Norah Borges transportando al lienzo el delicado hechizo infantil; a Raquel Forner como a una patética significación de la expresión desarrollada; a Soldi, algebrico romancista de la época; a Paenza como al conmovedor constructor de un mundo que huye; a Castagnino poetizando el dolor de la tierra; y a Batlle Planas investigando una plástica visionaria e irreal.

La fineza crítica de Payró suscita constantemente una indefinible sensación de ubicación lógica y de permanencia ensayística. Los conceptos son volcados con evidente mesura, antes que con visualización indeterminada, evitando la sensualidad de las determinaciones pictóricas partidistas, y siempre animando constructivamente la solidez de un lapso pictórico desigual.

Las citas de los pintores y el ambiente psicológico persuaden al lector y le ubican brevemente en el transcurso limitado de cada pintor. Sin creer en un especial orgullo industrial, que en materia de arte resulta por demás anacrónico, esta edición es hermosa y realizada con amor, aun dentro de las posibilidades comerciales que alienta. Los grabados están compuestos con bella artesanía, principalmente los impresos en negro. En cuanto a los grabados en color, se establecen algunas pequeñas diferencias tonales — no substanciales — con los originales, que en síntesis no desmerecen la proporción del mensaje.

Se trata de una obra que se sustenta por sí misma gracias al esfuerzo, a la selección de artistas y a la sinceridad de su concepción.

O. S.

EL UNIVERSO ESTA CERCA

por Alberto Hidalgo

El autor nos lleva, al través de páginas frías, a vislumbrar proximidades trascendentes, las cuales se truncan en un momento al rigor científico y a la síntesis valorativa de problemas éticos, en exposiciones que empuñan el propósito fundamental.

Hay demasiada tendencia a derivaciones entretendidas y el lector, desoso de conceción, se fatiga con largos rodeos adventicios. Un libro así, cuyo espíritu constructivo asoma sin suficiente densidad en algunas páginas, llenas de ironías sutiles altamente dichas, debilita su mensaje por un juego ingenioso.

La hipótesis, por audaz que sea, no puede desgarse de ciertas premisas que concuerdan, en cierto modo, con el movimiento, posible o el origen del fenómeno analizado. Si se da rienda a la fantasía desplazando ostensiblemente al análisis, entramos en la novela y no en la ciencia.

Hidalgo recurre a ella como sostén y llega a afirmar su preeminencia como solución real a los conflictos sociales que nos agobian. Esta posición dogmática está contradecida a lo largo del volumen. La razón desmaya repetida veces frente al mito. Su visión poética lo desmiente de continuo. Ninguna fórmula — concentración milagrosa de la inteligencia — podrá cimentar el amor entre los hombres, las disciplinas del pensamiento, de las ciencias; las variantes polí-

LIBROS

ticas, necesitan, para ser válidas, el testimonio incontrovertible de un sentimiento profundo; el hombre es el habitante único e indivisible de la tierra, pese a las calificaciones y nombres.

Esta intuición esencial, base de un mundo nunca habido en la tierra y en vías de realización por las sumadas fuerzas de los constructores universales, podrá ser demostrada científicamente. Pero no olvidemos su origen: el poeta.

J. F. A.

ANTOLOGÍA

de Vicente Huidobro

Ed. Zig-Zag

Creador de una estética singular, atrevido navegante de un mundo que irradiaría infinitos transportes a la poesía de un interminable futuro, Vicente Huidobro es el poeta que trasciende el mundo para solicitar un panorama ineludible, nuevo, traspirando sueños. Con Larrae y Apollinaire vislumbraron la perfiliación de una realidad poética ilimitada dentro de su consciente libertad. Negado, discutido y aceptado con idéntica fuerza, representa al enamorado del crecimiento interior, aquel que se soslaya más allá de las pretensiones de estas apariencias demasiado convencionales.

El estudio que de Vicente Huidobro hace Eduardo Anguila nos parece sincero y principalmente ubicado dentro de la trayectoria del poeta. Es indudablemente un sano entusiasta de la obra de Huidobro, pero ese entusiasmo está guiado por una somera interpretación que en muchísimos casos da cuenta de una sagacidad ensayística singular: "Y es que Huidobro no ama al mundo como es: primero lo limpió con sus sentidos de niño; luego, al propio mundo creado por él en su poesía, NO le insufló amor: como un padre que sólo se contentara con procrear hijos y no les diera sustento; quedando, en última instancia, con un solo resultado, que parece ser la esencia de su poética: el acto de crear, el ejercicio desesperado de inventar, de probarse y contemplarse a sí mismo en la virtud creadora. Con esto, la obra creada, como resultado, logra un aspecto verdaderamente demoníaco; pues, maravillosa de inventiva, de cantidad y diversidad de hallazgos, carece de afección amorosa, lo que la hace aparecer tan rica y tan pobre, tan grandiosa y desamparada, a la vez, del amor de Dios".

La selección, efectuada obedeciendo a un criterio amplio, da lugar a acercarnos fragmentariamente a la totalidad de las obras del poeta chileno, y principalmente nos comunica con los poemas escritos en Francia, casi desconocidos entre nosotros, entre los que se destacan por la frescura o la intensidad "Tour Eiffel", "Poème Funéraire" y "Esté en Scordine". Un fragmento, evidentemente pequeño para su transporte ilimitado, de "Altazor", la calidez sensualista del "Mío Cid Campeador" y aquella cautivante irrealidad de "Gilles de Rais", vuelven a suspender la imagen en una suscitación inequívoca de alternativas.

De la novela "La Próxima", editada en Santiago en 1934, un capítulo deliciosamente subjetivo: La Identidad de Rore frente al París petrificado. Frente a la proximidad del futuro, profético, muriendo entre los años. Se suceden así los "Poemas Articos", "Tout a Coup", "Vientos Contrarios", "Temblor de Cielo", "Gagliostro" y otros.

Huidobro, que en Francia estuvo junto a Gris, Picasso, Jacob, Tzara, Arp, Delaunay, Saldaña, Eluard, etc., lleva esa inconfundibilidad de su mundo, a través del esteta guiado por un

desprendimiento nuevo, que posee las alternativas de una realización generalizada. Es creador y puede sostener su universalidad frente a la poesía, como el rayo al formularse dentro de la boca del poeta.

El libro cumple un destino vibrante, ya que sída una trayectoria no repetida, cambiando, solicitando encuentros con las palabras y los interiores indefinidos del poeta.

O. S.

Colección "LOS TRABAJOS Y LOS DIAS"

Dos nuevos cuadernillos, "Latitud Interior" de Angel G. Berutti y "Pausa Esperanzada" de Gervasio Melgar, agrega a su haber esta colección propulsada por Ernesto Castany.

En "Latitud Interior" quedamos confinados a un submundo poético de reminiscencias, en el que las imágenes logradas bucean angustiosamente sobre un cetrado mundo de cielo presentido.

Encerrados en un pálido lirismo, sino embargo, las composiciones permanecen en un ritmo evocado constantemente, que si bien en esta oportunidad pronostican una esperanza, no constituyen todavía una realidad.

"Pausa Esperanzada" es un claro ventanal abierto sobre este limitado horizonte que nos circunda. Vibra la palabra arida sobre la angustia crucial de esta hora anhelante.

Gervasio Melgar construye con intensidad y solidez, permitiéndonos suponer una firme permanencia a medida que logre sus producciones.

"iEnvejecer de pronto en un miedlo de puertas y fantasmas"

Los que no hemos dado a la búsqueda de estados en donde la conciliación del mundo supera las materializaciones del hombre, deseamos a esta colección de "Los Trabajos y los Dias" una continuidad creciente y segura.

J. B. B.

ACERCAMIENTO DEL SUEÑO

por Francisco Tomat-Guido

Este breve cuadernillo, compuesto por dos poemas largos, nos pone en contacto con un poeta provinciano, a quién un problema sensible va determinándole aquella angustia lirica del recuerdo.

El primer poema fluye constantemente, presumiendo un dolor no agresivo, sino en paulatino asentamiento, volcándose enlaza de una serie de frases en donde se anuda un sentimiento espontáneo.

"iCuando quise alcanzarte te perdías como un niño en el tiempo, tan sin tregua!"

"Responso a la amarga soledad", el segundo poema, continúa la línea fijada. El concepto parte de una ubicación en la que el poeta va centralizando las alternativas de su búsqueda. Emotivo, principalmente lírico, este poema despierta a una ansiedad precipitada, retomando una cantidad de hilos poéticos de sólida intimidad.

Es un aporte poético el de este inquieto poeta de 25 de Mayo, que permite suponer una auténtica esperanza y una sincera representación de su vida interna.

Esperamos que su nuevo libro anunciado, "Año Solemne", trasluce esa madurez lirica que prevemos en él y en la cual confiamos.

M. R. S.

EDITORIAL

"S E D"

Presenta:

TARDE BLANCA

por

MANE BERNARDO

HUELEN

por

HORACIO JORGE BECCO

PERDURABLE AUSENCIA

por

OSVALDO SVANASCINI

LA MONTAÑA QUE TOCA

AL CIELO

por

LUIS ORSETTI

EL VALLE DE LA LUNA

AZUL

por

HORACIO JORGE BECCO

(En prensa)

UNILOM

por

OSVALDO SVANASCINI

"S E D"

SECRETARIA:

BARCENA 1901

U. T. 51-7053

Año I

No. VI

CANJE
INTERCAMBIO
LIBROS
CRITICA
PUBLICACIONES

SUSCRIPCIONES:

1 AÑO - 6 NÚMEROS \$ 3.-

EL EJEMPLAR , 050

REPRESENTACIONES INTELECTUALES

Pcia. Buenos Aires

Angel Osvaldo Nessi

Córdoba

María Adela Domínguez

Montevideo (R. O. del Uruguay)

Gastón Figueira

La Paz (Bolivia)

Raúl Botelho Gosálvez

Caracas (Venezuela)

Luis Trigo Arias

Jean Aristeguieta

Vicente Gerbasi

N. York (U. S. A.)

Norman Macleod

Washington (U. S. A.)

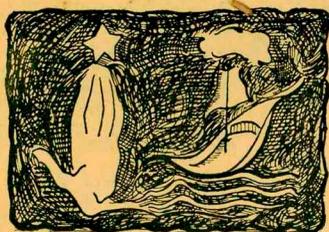
Muna Lee

Río de Janeiro (Brasil)

Marques Rebello

Porto Alegre (Brasil)

Paulo Antonio



CeDInCI

“S E D”

PUBLICACION BIMESTRAL